

Prócer de las aguas mendocinas

Historia Viva

Ariel Sevilla
asevilla@diariouno.net.ar



El italiano César Cipolletti ideó el primer dique que hubo en la provincia. Eso permitió ordenar el riego de los cultivos e impulsar la vitivinicultura local

A mediados de la década de 1880, el proyecto de impulsar la vitivinicultura mendocina –en ocaso desde 1830– se topó con un serio inconveniente: el arribo de miles de inmigrantes ávidos de tierra y la creciente incorporación de cultivos de vid generaban un caos en el uso del agua para riego.

Por eso, y con miras a futuro, hubo que tomar medidas. Primero fue una ley general que rigiera el empleo de ese recurso, que fue sancionada en 1884. Pero había que ordenar la provisión. Fue así que, en 1888, el gobernador Tiburcio Benegas pensó levantar un dique derivador del río Mendoza e hizo traer de Europa a un ingeniero hidráulico para que craneara la obra.

El elegido fue un reputado italiano: César Cipolletti, quien diseñó lo que fue el primer dique de la provincia. Este jueves, el Departamento General de Irrigación presentará un libro con la biografía de este prócer del agua, cuya pionera obra sirvió de modelo para otras similares en el resto de la geografía local.

Había que dominar las aguas

A principios de la gestión de Benegas (1887-1890), una de las crecidas periódicas del Mendoza dañó las precarias estructuras existentes y dejó sin riego a los cultivos por varios días. Eso motivó al mandatario a construir un dique a la altura de Luján.

En 1888, ya que el mendocino Guillermo Villanueva estaba en París, Benegas le encomendó buscar un profesional para proyectar la obra. Entonces contrató a Cipolletti (Italia, 30 de noviembre de 1846). Egresado de la Università Di Roma, en esa época el elegido ya había planificado y construido acueductos, canales y

embalses en ciudades de su país.

Sin pausa y con prisa

Una vez en Mendoza, el italiano se abocó al diseño del dique, al que decidió emplazar a pocos kilómetros al Este de Cacheuta y con diversas obras asociadas. Además, debía estar lista con rapidez: la partida de dinero se sancionó en enero de 1889, la construcción comenzó en julio y el 15 de diciembre de ese año el derivador quedó en servicio.

Hubo muchos detractores, que temían que el inmenso paredón –de 120 metros– se desplomara por un sismo. Pero con el tiempo, el dique demostró su utilidad y fortaleza –si bien tuvo roturas, como en 1900– y los opositores se convirtieron en admiradores.

La Parca lo encontró en altamar

El dique Medrano fue otra de las obras de Cipolletti en la provincia, e ideó similares en San Juan y Tucumán. Julio A. Roca, en su segunda presidencia, le pidió estudiar los ríos de la Patagonia. El proyecto permitió irrigar extensas áreas antes desérticas, aunque varios de sus planes quedaron trunco por carencias financieras.

A principios del siglo XX Cipolletti regresó a Italia para solucionar un problema de larga data: la canalización del río Tiber. Por eso fue nombrado comendador de la orden de San Mauricio Lázaro. En 1907 se embarcó a Argentina para terminar las obras en la Patagonia, pero falleció en altamar el 23 de enero de 1908. Su cuerpo llegó a Buenos Aires cubierto por las banderas de Italia y Argentina.

Hoy, sus restos descansan junto al dique que lleva su nombre, bajo un monumento que se levantó en 1946, para conmemorar el centenario de su nacimiento.

Su vida y obra, en un libro

Además de su aporte al orden del agua para riego de Mendoza, César Cipolletti fue superintendente del Departamento General de Irrigación, que había sido creado en 1884. Ocupó ese cargo en dos oportunidades, durante 1892, en forma interina.

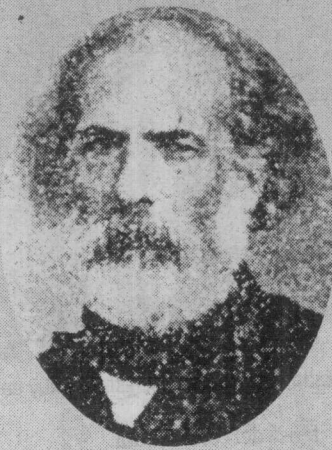
La filiación con esa repartición se renueva 115 años después. Este jueves, a las 11, en el Salón Virgen de las Nieves, de la sede del departamento (España y Barcala, Ciudad), se presentará un libro –el

primero de la historia– acerca de la vida y obra de este célebre ingeniero.

Simple y llanamente, la obra se titula *César Cipolletti*, y fue publicada por ese organismo, que en los últimos años hizo lo propio con la *Ley General de Aguas e Hidrología de Mendoza*, de Galileo Vitali.

La biografía de Cipolletti fue escrita por un grupo de profesionales de Irrigación, coordinados por el escritor y periodista Raúl Silanes.

PATRIMONIO HIDRÁULICO Y TURÍSTICO



Se lo recuerda a diario

César Cipolletti era italiano, pero pasó gran parte de sus últimos 20 años de vida en Argentina. En Río Negro, donde planificó una obra hidráulica, un pueblo lleva su nombre.

1889

El 15 de diciembre entró en servicio el Dique de Luján, luego bautizado con el nombre de su creador: Cipolletti. Es un derivador –no contenedor– de agua. Además, sus playas son un atractivo para los turistas ya que en su margen derecha hay un camping.



Sepulcro público

César Cipolletti fue sepultado en 1908 junto al dique que lleva su nombre. En 1946, sobre la lápida se levantó una estatua que lo representa en plena acción.

5 meses demoró en 1889 la empresa Clark en construir el dique de Cipolletti.



Primer paso

En 1884, el gobernador Rufino Ortega le pidió a Manuel Bermejo que redactara una ley de aguas. La norma, aunque con reformas, sigue en vigencia y ordena el uso de ese recurso. Basada en la que tenía España desde 1875, fue la primera de ese tipo en la Argentina.

Buen contacto

El 1888, el mendocino Guillermo Villanueva, funcionario de la Nación, estaba en Europa. Por eso, el gobernador Tiburcio Benegas le pidió que buscara a un ingeniero hidráulico para hacer un dique en la provincia. El elegido fue Cipolletti.



Visionario

El gobernador Tiburcio Benegas tuvo la idea de hacer un dique en el río Mendoza, en Luján, para derivar las aguas hacia los cultivos. Además, impulsó otras obras hídras. Un dique en Junín y sobre el río Tunuyán, lleva su nombre.

